

Opinión

Debería estar obligado a comenzar estas líneas enlazando con su título, pero al tiempo de escribirlas, coinciden el final de una jornada futbolista "histórica" (como casi todas) y el acuerdo de las condiciones crediticias de los estados miembros de UE a Grecia.

Y ambas tienen una relación; resulta que se han acordado las condiciones de un crédito que "no hace falta, que no se pide, pero que bueno...". Exactamente igual que cuando van a despedir al entrenador de un equipo de fútbol. El directivo de turno convoca a la prensa para decir que lo ratifican en el cargo, mientras que el entrenador recoge sus cosas del vestuario.

Llevamos ya un mes con noticias diarias sobre el problema griego, y de su extensión a otros países de su entorno (mejor no citar nombres).

Tal vez este asunto que ahora se antoja localizado, no suponga más que la parte visible de Iceberg. Ciertamente es que las economías del entorno europeo que pudieran estar afectadas tienen un peso importante, pero mucho más importante es el efecto de arrastre que supone para la moneda única.

Dimas Antúnez,
Analista y colaborador de EYF

La necesidad del déficit público.



Y esta es su primera consecuencia negativa, la debilidad de la moneda comunitaria en un entorno de desajuste fiscal.

¿Debemos eliminar por tanto los déficits públicos? La respuesta hoy es sin duda que no, contando con las cifras de desempleo absolutamente preocupantes, y con una incipiente recuperación económica.

Incluso podríamos preguntarnos por qué todos los países han tomado la misma solución, incrementar sus déficits públicos por encima de los dos dígitos. Pareciera como si la primera solución adoptada para salvar la crisis, fuera trasladar parte de la burbuja financiera, de lo privado a lo público.

Las cifras publicadas recientemente sobre el crecimiento del crédito al consumo,

marcan una caída de más 11.500 millones

de euros en los últimos meses. Pudiera parecer por tanto que el incremento de déficit se ha destinado a financiar más la economía financiera que la economía real.

Si consideramos que las economías occidentales tienen una parte importante de su PIB basado en el consumo, no resulta demasiado halagüeño este dato, para poder llegar a eliminar el gran problema que representa el desempleo.

Podemos seguir reflexionando sobre cada uno de los datos que día a día nos llegan y que a tanta teoría conducen, pero creo que lo que realmente se esconde en el caso de las economías con mayores dificultades, es la falta de competitividad de sus modelos productivos. Si a países como Grecia, no se

les dota de mecanismos que le permitan llegar de manera rápida a la competitividad con su entorno, a lo único que llegaremos, será a problemas de impago de su creciente deuda, y porqué no, a futuras quitas sobre la misma. No quiero pensar cómo afectaría esto al euro si los prestatarios de Grecia son al final el resto de sus socios.

Grecia concentra más del 70% de sus exportaciones en países de la Unión Europea, es decir, casi todo lo cobra en euros. De poco puede servir el "crédito abierto" de sus socios si no se dota a Grecia de un sistema de tasas que represente una "devaluación interna" dentro del euro, que penalice movimientos exteriores, sobre los nacionales. Solo así se podrá lograr el fin que se pretende con la financiación actual.

Recordemos la teoría del maestro Gila, "... el problema no son las balas, sino la velocidad que llevan".

O se toman medidas en el campo de la competitividad y de los modelos productivos, o estaremos asistiendo a la creación de la siguiente burbuja económica, la deuda pública.